

El concepto católico de la vida
según el Card. Mercier

t. II - pag. 268

no es a menudo, y aun sin darse cuenta de ello, más que una
vulgar ambición política." Pero, al mismo tiempo, se que-
rra al egoísmo, quiero decir al propio egoísmo, en primer
lugar, a ese vil pasión que grita al corazón nunca satisfecho;
dinero, más dinero, cada vez más dinero; gozar, fe gozar,
dominar, siempre, cada día más." Por eso, porque el espíritu del
cristianismo primitivo significaba precisamente lo contrario de
todo esto: "la fraternidad unió y constituyó el honor y la fuerza
de aquellos tiempos apostólicos. Los paganos no volvían de su arrebato
ved, como se aman, decían señalando a los discípulos de Cristo...."

« Todos nos vemos precisados a rehacer o a completar nuestra educación social. ¿Sue' quiere decir esto? Quiere decir que cada vez que como patronos o como obreros, producamos; cada vez que en el cambio de productos, los vendamos o prestemos, no podemos pensar sólo en nosotros mismos. Debemos tener el ojo muy abierto sobre los intereses de la gran familia social a que pertenecemos y de la que nos beneficiamos; tenemos la obligación de contribuir, por nuestra parte, al bien social y favorecer su difusión. » Por eso « nadie puede desentenderse de la penetración del cristianismo en la organización social; » y por nuestra parte, « con el Evangelio de Cristo y la historia de la Iglesia en la mano, pedimos a todos los católicos que aviven el recuerdo de nuestra tradición secular de fraternidad cristiana »

Los dictados, globalmente considerados, son bien sencillos. « Hada de revolución social, cuyo término fuera quizá desplacer el mal, pero agravar solo; nada de lucha de clases; ~~nada~~ de adversos, cuyo móvil, en quienes los atizan,